

JACQUES CHONCHOL

¿HACIA DÓNDE NOS LLEVA LA GLOBALIZACIÓN?

REFLEXIONES PARA CHILE

Santiago de Chile. LOM/ARCIS, 1999

Desde mediados de los años setenta hasta nuestros días, Chile y otros países han sido objeto de una serie de reformas económicas que se enmarcan dentro de lo que comúnmente identificamos como *neoliberalismo*, ideología que entre otras cosas ha asociado nuestra búsqueda del desarrollo a la atracción de capitales extranjeros que dinamicen nuestra economía y propicien el largamente esperado “progreso para todos”. En forma paralela, el mundo ha asistido al advenimiento de una revolución tecnológica que está abriendo posibilidades insospechadas de comunicación que relativizan los conceptos de tiempo y distancia al extremo de permitir la ejecución de diversos tipos de operaciones de manera simultánea en diferentes puntos del planeta. Tanto la mundialización del capital como la de las comunicaciones, ambas apoyadas por las nuevas tecnologías, constituyen los principales motores de este proceso de globalización que experimentamos –los menos, disfrutándolo y los más, padeciéndolo– y que a nadie ha dejado indiferente pues sus efectos se dejan sentir en todos los ámbitos del quehacer humano. En esta problemática se sitúa Jacques Chonchol para generar sus reflexiones para Chile, las que presenta enunciando su convicción de que se trata de un proceso que, no obstante haberse descrito como ineludible y benéfico, como un emblema de la nueva modernidad, requiere de la adopción de una actitud crítica. Y ese es el propósito de esta obra: el análisis descriptivo y crítico de los aspectos que han impulsado el desenvolvimiento de la globalización y sus consecuencias.

Las proyecciones en Chile, la situación de América Latina y el papel de la izquierda dentro de este escenario, cuyo espectáculo de reformas y ajustes estructurales los chilenos hemos presenciado en primera fila, son los grandes temas que inspiran el análisis de Chonchol, el que, marcado por una perspectiva economicista, se ajusta a la tendencia que domina tanto el debate general acerca de la globalización como las actividades de nuestra sociedad al respecto. El autor construye su argumento alrededor de una serie de términos, tales como globalización, neoliberalismo y revolución tecnológica, algunos de los cuales define hacia el final del libro pero que no obstante utiliza como sinónimos la mayor parte de las veces. Olvida así que,

si bien los dos últimos han propiciado el proceso de globalización, en rigor no describen los mismos fenómenos.

Las reflexiones de Chonchol se formulan a lo largo de siete ensayos organizados en tres capítulos. En el primero describe los grandes dilemas de la sociedad contemporánea en un estilo que, algo abruptamente, nos introduce en la tónica clasificatoria que predomina en la obra. Nueve son las tendencias reales y probables que, según dice Chonchol, determinarán el desarrollo de la sociedad en general, entre las que se encuentra la “mestización masiva de la humanidad”, entendida como “la constitución por primera vez de un solo mundo, en el sentido más étnico y cultural de la palabra”. Esta es una amenaza probable en términos culturales, si bien nuestra impresión es que todavía existen “muchos mundos” en el mundo que no han sido subsumidos por la lógica de la modernidad urbana occidental, por lo que la afirmación nos parece un tanto excesiva. Asimismo, Chonchol predice las migraciones hacia países más ricos (sur-norte) y hacia los que aparentan serlo (sur-sur), situación que nuestro propio país experimenta actualmente en virtud de su bullado crecimiento económico, atrayendo desde países vecinos a un elevado número de inmigrantes, sobre todo peruanos. Otra tendencia que sin duda se encuentra actualmente en desarrollo es el proceso de integración y enriquecimiento global que experimenta la economía del mundo, “aun cuando la distribución de esta riqueza es muy desigual”. Las principales gestoras de este proceso son las empresas multinacionales, las que según el autor de este libro han creado la utopía de la prosperidad para todos, escondiendo con ella una realidad muy distinta: el aumento progresivo de las desigualdades entre ricos y pobres. Las cifras son implacables: en 1960 los más ricos del mundo recibían ingresos treinta veces superiores a los recibidos por los más pobres; en 1997 estaban recibiendo ingresos setenta y cuatro veces más altos que los de los pobres.

En “Humanismo y política hoy día”, segundo ensayo del primer capítulo, Chonchol nos recuerda las tres fases que según Eric Hobsbawm caracterizan el siglo XX, la primera de las cuales estaría regida por las catástrofes y las guerras que hasta 1945 asolaron a la humanidad. A partir de entonces el mundo habría entrado en una “edad de oro” de extraordinario crecimiento económico, y en la cual “el Estado aparece como el refugio contra lo arbitrario y lo injusto [porque] mediante leyes y decretos, humaniza las brutalidades del capitalismo”. La tercera fase, de descomposición, inseguridad y crisis, comienza alrededor de 1975 y es denominada por el francés Michel Albert “de capitalismo en lugar del Estado” (otra manera de describir el neoliberalismo). Lo característico en esta tercera fase es que el mundo pasa a estar dominado “por nuevas oligarquías, basadas en élites y grupos sociales que han adquirido un poder de decisión o de control por encima de todas las formas de legitimación política y social en el seno de los Estados nacionales”. Y ese poder estaría dado por el dominio de factores tales como las finanzas, el conocimiento científico, la alta tecnología, la información, la comunicación y la publicidad, lo que ha derivado en que los

flujos de capital más altos se transen en el sector terciario de la economía (ligado a servicios).

Sin embargo, el neoliberalismo está causando estragos. “La criminalización de la economía” y el consecuente surgimiento de formas mafiosas de producción, de evasión fiscal, que impide una mejor distribución de las riquezas, y el tráfico ilícito de drogas y armas que produce ganancias fáciles son solo algunos de ellos. Además, se está generando un aumento de la cesantía y de la pobreza, y una precarización de las condiciones laborales en todo el mundo, incluso en los países más industrializados. “Frente a estos resultados cabe entonces preguntarse si la ideología dominante en la época actual y las políticas que se derivan de ella son las más adecuadas para resolver el problema social que afecta a una inmensa masa de la humanidad, y la respuesta nos parece evidentemente negativa”. Al finalizar este ensayo, el propósito de Chonchol parece claro: manifestar su desacuerdo con el neoliberalismo, dejando el clima preparado para proponer la búsqueda de un sistema económico alternativo. Sin embargo, más adelante su posición se flexibiliza, especialmente en lo que se refiere al mercado. Por otro lado, nosotros echamos de menos una reflexión acerca del humanismo y la política, puesto que, pese a que están enunciados en el título, no se habla de ellos.

La globalización como una fuerza inexorable, cosa que de una u otra manera ya había sido planteada previamente, es uno de los temas del tercer ensayo del primer capítulo. Ocho serían las transformaciones que está produciendo este proceso, entre las cuales se encuentran la búsqueda de libertad en lo político y lo económico, lo que ha producido desigualdades y corrupción; el dominio de las fuerzas de mercado a raíz de los ajustes estructurales propiciados por países como Estados Unidos e Inglaterra; la terciarización de la economía y la integración de ésta a escala global. Aunque aporta varios datos nuevos, algunas de estas ideas habían sido desarrolladas en los ensayos anteriores.

Otra consecuencia de la globalización es la transformación de los mercados de trabajo y de los sistemas de producción, lo que redundará en una precarización y disminución de la oferta de empleos y en un aumento del poder de aquellos trabajadores a los que Robert Reich, ex ministro del trabajo del presidente Clinton, denomina “manipuladores de símbolos”. Entre éstos, se encontrarían los investigadores, ingenieros, informáticos, abogados de firmas, consejeros financieros o fiscales, especialistas en organización y publicistas. Por su parte, Chonchol indica que la velocidad del cambio tecnológico es también un efecto de la globalización, si bien lo describe a partir de algunas generalidades que ameritarían una investigación más de fondo. Lo mismo ocurre con lo que define como “la revolución en los medios de comunicación y el consumismo”, pues indica que “los desarrollos verdaderamente revolucionarios han tenido lugar en la televisión y en el sistema de video”. ¿Será por

el TV cable? No lo dice. ¿El video? Tal vez hace veinticinco años fue revolucionario. ¿Internet? No se menciona. La última transformación señalada es “la homogeneización de la cultura de masas”, explicada, en mi opinión, de manera insuficiente.

La reestructuración de los Estados ha sido propiciada también por la ideología neoliberal. Estos “han tenido que adaptarse a las fuerzas económicas internacionales y en muchos casos han tenido que subordinarse a ellas”, lo que ha producido una erosión de las autonomías nacionales. “Anteriormente, las fronteras nacionales correspondían casi completamente con los límites de la autoridad política y la actividad económica y el comercio internacional servía como lazo principal entre las naciones autónomas”. Si bien los países se muestran hoy más vulnerables a funcionar en virtud de los intereses de los capitales que agilizan sus economías, cabe preguntarse hasta qué punto una situación de autonomía como la descrita por Chonchol no existía antes del advenimiento del neoliberalismo.

Por su parte, ante la pregunta ¿qué actitud adoptar frente a la globalización?, el autor responde que, “junto con aceptar sus aspectos positivos, que implican una modernización de la sociedad, es preciso actuar para modificar todos sus aspectos y consecuencias más negativas”. Propone tres políticas correctivas que, según señala, son las que se debaten en los países desarrollados: una mayor regulación de los mercados financieros para poner freno a las especulaciones, la lucha contra el desempleo estructural propiciado por el desarrollo de las nuevas tecnologías y el reforzamiento de los valores culturales y nacionales específicos, porque una cultura globalizada resulta inaceptable.

El segundo capítulo parte con un ensayo titulado “Reflexiones sobre Chile. ¿Hay alternativas al modelo económico?”. En este ensayo, Chonchol detalla una lista de principios que dominan el pensamiento neoliberal, como el crecimiento del Producto Nacional Bruto, la apertura de las economías, la atracción de capitales mediante ventajas comparativas, la reducción de los impuestos y la flexibilización de las leyes laborales, la privatización y el equilibrio de las variables macroeconómicas. Agrega que estas ideas se establecieron con fuerza en el debate internacional debido a la promoción que hicieron de ellas Ronald Reagan y Margareth Thatcher en los años ochenta para enfrentar los efectos de las crisis petroleras, así como por la desaparición de las utopías colectivistas, por la crisis de endeudamiento que afectó a los países de América Latina al comienzo de dicha década y por la aparición de elites tecnocráticas inspiradas por el pensamiento de Milton Friedman.

En Chile, dice Chonchol, tanto Pinochet como los gobiernos de la transición que le sucedieron se han ocupado de publicitar los éxitos obtenidos tras la aplicación de estas ideas, los que se refieren exclusivamente a cifras macroeconómicas. Chonchol refuta ese exitismo con la descripción de una serie de efectos negativos ocasionados

por el desarrollo desregulado de la exportación y por otras situaciones similares. Por ejemplo, denuncia que en el rubro frutícola se ha descuidado la fiscalización en el uso de pesticidas y fertilizantes, los que han dejado secuelas imborrables en los trabajadores y sus familias, con el nacimiento de niños con deformaciones, así como en el medio ambiente a causa de la contaminación que provocan. Por otra parte, la búsqueda de competitividad ha significado que las condiciones laborales se estén deteriorando progresivamente. Todas estas razones llevan a Chonchol a proponer la formulación de un modelo alternativo, que no abandone la economía de mercado, que para él es la única viable en la actualidad, pero que corrija sus imperfecciones. Además, plantea que las exportaciones se orienten hacia las manufacturas y servicios, que se eleve la competitividad de éstos y que el Estado sea austero pero eficiente.

El segundo ensayo de este capítulo comienza con la descripción de los éxitos del neoliberalismo en Chile, enumerados en una lista que había aparecido algunas páginas antes. En seguida, siguiendo el mismo procedimiento que en el ensayo anterior, Chonchol describe una serie de problemas que el modelo económico no ha logrado superar, entre los cuales vuelve a mencionar el uso de pesticidas y las desigualdades en la distribución del ingreso. Aportes nuevos a este respecto son las referencias a los desequilibrios regionales y los efectos de la sobreproducción de cobre hacia mediados de los noventa. Propone soluciones a esta situación, entre las que incluye la concepción del rol del mercado “como elemento de orientación y sanción de las actividades económicas”, un Estado “que debe establecer las grandes orientaciones del desarrollo y corregir los efectos negativos del mercado”, la negociación social con la existencia de organizaciones sociales poderosas (lo que parece, al margen de cualquier utopismo, incompatible con la primera solución) y un adecuado sistema de seguridad social.

En el último ensayo de este capítulo, “Neoliberalismo y desarrollo en América Latina”, Chonchol define ciertas características del cuadro internacional actual, el que identifica esta vez con la hegemonía política de Estados Unidos y con el dominio de las estrategias de mercado. También se refiere a ciertas situaciones nefastas producidas por la globalización, como la cesantía que afecta a los países desarrollados. A continuación realiza una aclaración de conceptos, entre ellos “mundo global”, “internacionalización”, “multinacionalización” y “globalización” o “mundialización”. Aborda temas como la crisis sufrida por América Latina en los años ochenta, la mala distribución del ingreso en la región, el crecimiento del sector informal y los movimientos sociales que en este marco se han generado en Argentina, Brasil, Ecuador, Bolivia, Venezuela y Centroamérica. Con respecto a esto último, la tesis de Chonchol es que las sociedades latinoamericanas no han aceptado pasivamente la imposición del neoliberalismo, y en algunos casos la movilización y la crítica de sectores como la Iglesia se ha traducido en la anulación de ciertas iniciativas de ajuste estructural. Concluye diciendo que hay que “reconstruir el Estado”

para que éste pueda garantizar igualdad de oportunidades, equidad social y calidad de vida. Luego agrega que debe actuar también como “regulador de ciertos mercados” con el fin de “garantizar la plena competitividad de estos mercados y proteger a los consumidores...”

La tercera parte del libro, “La izquierda hoy y mañana”, comienza con un interesante cuestionamiento: ¿Qué entendemos hoy por izquierda? La respuesta a esta pregunta la dan Norberto Bobbio y el propio Chonchol. El primero señala que la izquierda debe seguir ocupándose de promover la reducción de las desigualdades sociales; el segundo añade que también tiene que continuar buscando la consecución de un desarrollo equitativo para todos los países del mundo. Después de estas precisiones y sentando como marco la interpretación del mundo actual realizada por Benjamin Barber en *Jihad vs Mc World*, según la cual el imperio del “Mc World” –término que alude a la globalización económica y cultural– será puesto en jaque por diversos brotes reivindicatorios fundamentalistas y localistas, a los que denomina “Jihad”, Chonchol se pregunta ¿cuál es el rol de la izquierda? Sin oponerse a la globalización, afirma que la izquierda puede encabezar la corrección de sus deficiencias, como la mala distribución de los ingresos, la inestabilidad que provoca la especulación y la tensa relación entre economía, sociedad y trabajo. “Todo esto –termina diciendo– es la condición necesaria para la construcción de un nuevo humanismo”.

A modo de evaluación general, diríamos que este libro de Jacques Chonchol cuenta con material suficiente para realizar un análisis y descripción aclaratorios y novedosos en relación a lo que la globalización es y a los efectos que ella está produciendo. Además, se trata de un tema que es necesario debatir y respecto del cual, como él dice, no podemos tener una actitud pasiva. Sin embargo, su moderación no se condice con el tono con que describe los estragos del neoliberalismo. Chonchol comienza demonizando el imperio del mercado y termina admitiendo y aun promoviendo su competitividad plena. Con todo, mucho de la información y opiniones generadas en estas reflexiones constituye un aporte al debate chileno sobre la globalización. En lo que concierne al último ensayo, me parece lúcido por parte del autor auspiciar un reestudio de los desafíos de la izquierda a partir del escenario actual, puesto que eso puede traducirse en una recuperación del rol social que gran parte del sector parece haber olvidado.

Mónica González García
Universidad de Chile